

DATOS CATALOGRÁFICOS

Autoría	Sophie Taeuber-Arp (Davos, 1889 - Zúrich, 1943)
Lugar de producción	Zúrich
Lugar de procedencia	IVAM
Título/nombre objeto	<i>Composition Aubette</i> (Composición Aubette)
Fecha	1927
Medidas	111 x 44 x 2,7 cm
Materiales/técnica	Óleo sobre pavatex y marco de madera
N.º Inventario	1992.098
Ubicación en el museo	IVAM

DESCRIPCIÓN

La obra forma parte de un conjunto más amplio que se enmarca en el diseño del Café Aubette de Estrasburgo, un edificio construido en 1765 y reconstruido en 1870 tras sufrir un incendio. En 1921, el ayuntamiento decidió hacer del edificio un espacio polivalente, que integraba un centro de ocio y encuentro, cafeterías y una sala de cine. Los hermanos André y Paul Horn, encargados de la gestión del centro, encargaron el diseño del mismo a Sophie Taeuber-Arp, pero debido a la complejidad del mismo y a que ella residía en aquel momento en Zúrich, donde trabajaba como profesora, decidió compartirlo con su pareja Jean (Hans) Arp. Para poder ejecutar la parte arquitectónica del proyecto con todas las garantías, los Arp decidieron contratar a Theo van Doesburg, uno de los cofundadores de De Stijl (1917), grupo artístico encabezado por figuras como Piet Mondrian cuyo objetivo era la integración total de las artes en torno a lo que denominaron “Nueva Plástica” o Neoplasticismo. El proyecto se ideó basándose en ese principio de integración de las artes mediante el cual todo debía articularse de manera funcional, pero también atractiva estéticamente. La pieza que conserva el IVAM es el resultado de un estudio de diversas propuestas para el techo y la pared del salón té. Taeuber-Arp se decantó por un diseño geométrico basado en cuadrados y rectángulos, siguiendo la estética neoplástica. A nivel cromático, se decidió por utilizar los colores rojo, negro, verde y gris sobre un fondo blanco.

RELECTURA

Tema Relacionado	Roles de género Género y espacio
Relectura	<p>Desde un punto de vista feminista, la trayectoria de Sophie Taeuber-Arp interesa por diversas razones que hacen de ella un paradigma de lo que fue la modernidad a nivel plástico y, sobre todo, del papel que tuvieron las mujeres en esa modernidad que hasta hace apenas unas décadas se narraba casi exclusivamente en género masculino.</p> <p>Por un lado, la obra de Taeuber-Arp plasma quizá mejor que ninguna otra el afán de la vanguardia por integrar el arte en la vida. Mientras que los grandes nombres que han conformado el canon de la modernidad habitualmente se limitaron a disciplinas consideradas entonces como Bellas Artes o Artes Mayores, Sophie Taeuber-Arp rompió los límites</p>

disciplinarios y trabajó con todo tipo de materiales y técnicas e integró magistralmente las llamadas “artesanas” o “artes menores” en sus prácticas artísticas. Tejió tapices, bordó, cosió, diseñó interiores y escenografías, realizó esculturas como su conocida *Cabeza Dadá* (1920) y, también, se dedicó a la pintura. Además, fue bailarina en el círculo dadaísta en actuaciones que serían el germen de la performance, que no llegaría al mundo artístico hasta la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, su labor artística dialoga con la de otras mujeres que también rompieron los límites disciplinarios y la dicotomía arte/artesanía. Nos referimos a aquellas vinculadas a la escuela de la Bauhaus, en la que encontramos alumnas como Anni Albers (artista textil), Alma Buscher-Siedhoff (conocida por sus juegos de construcción para niños y niñas) o Marianne Brandt (diseñadora industrial), pero también profesoras como Gunta Stölz (directora del taller de tejidos).

Por otro lado, muchas de sus obras, entre ellas este diseño para el Café Aubette de Estrasburgo, se insieren en la abstracción geométrica propia del Neoplasticismo, asociada a la racionalidad, la objetividad y la cientificidad, características, todas ellas, que la cultura patriarcal asocia a la masculinidad. Autoras como Estrella de Diego han señalado que las mujeres artistas han estado vinculadas por la historiografía tradicional a corrientes que se suponían más afines a esas condiciones supuestamente innatas de las mujeres, como son el surrealismo, la figuración o, en el caso de ser abstractas, siempre próximas a una abstracción lírica, más irracional y emocional. Sophie Taeuber-Arp desmonta todos estos clichés de la Historia del Arte y su planteamiento espacial y su uso de los colores para el Café Aubette era incluso más radical que el de Van Doesburg. En lugar de utilizar el color como mero elemento decorativo, la artista planteó el diseño como si de un gran lienzo se tratara, buscando el contraste o la armonía de los colores utilizados y partiendo de los experimentos que había realizado anteriormente en trabajos textiles. Todo ello, teniendo en cuenta que la realización de los planos para el café suponía la incursión en la disciplina artística más masculinizada: la arquitectura (precisamente por las connotaciones científicas y racionales que han sido mencionadas anteriormente con respecto a la abstracción geométrica).

DE DIEGO, Estrella (com.) (2010): *Sophie Taeuber-Arp. Caminos de vanguardia*, Málaga, Museo Picasso.

GUIGON, Emmanuel; VAN DER WERF, Hans; y WILLINGE, Mariet (eds.) (2008): *L'Aubette ou la couleur dans l'architecture, Musées de la Ville de Strasbourg*, Estrasburgo, Association Theo van Doesburg.

ROBLES TARDÍO, Rocío (2018): *50 obras maestras de la colección del IVAM (1900-1950)*, València, IVAM.